

DOS FRASES: "LA mujer que a mí me quiera, me ha de querer de a de veras", y "no tengo nadie que me comprenda, pero sigo siendo el Rey"; concentran la concepción bravia y sufridora de este compositor de los mexicanos bragados



Pues no. Por más que le parezca raro, apretado lector, José Alfredo Jiménez no está muy dolido por lo que le ha llovido, porque... ¡Llegó borracho el borracho!

—Son los catrines, mi hermano —dice José Alfredo de espalda a las nubes y a la ciudad—. Ésos que cuando andan es porque andan "alegres".

Luego, tomando aire, prosigue:

—Yo no inventé la borrachera. Cuando yo nací ya el pueblo era como era. Tampoco tengo contrato con las licoreras nacionales para fomentar el vicio. Que lo entiendan bien. Yo soy compositor del amor mexicano. Ni siquiera prefiero el tequila cuando tomo. Yo soy de ron y coca-cola. "Castillito", sí señor. Pero no puedo ignorar en mis canciones que el alcohol es un ingrediente nacional. El pueblo no puede ser retratado sin tener el alcohol como revelador. Para "darse valor", toma. Ese valor le sirve io mismo para afrontar los jazmines de la reja de la amada, que los balazos "en la bola". Nosotros somos un pueblo que, cuando está triste, toma, y

cuando está alegre, también. "Para todo mal, mezcal" y yo no lo inventé. ¿Por qué nadie se metió con *La borrachita* de Tata Nacho y por qué todos, ebrios y sobrios, están de acuerdo con que lo clásico de Lucha Reyes, su grito desgarrado, es el de *La tequilera*? Casi todos los compositores de México han tenido que meter el alcohol en sus letras porque el pueblo mete alcohol en su sangre. Yo no soy un "ociólogo".

—Se dice "sociólogo", José Alfredo...

—No. Dije bien. ¿No acaso es con el ocio que esas gentes "estudian" a los que trabajamos? Bien. Decía que yo no soy un "ociólogo" para determinar las causas por las que México bebe. Unos dicen que se fuga por el alcohol, pero entonces no comprendo por qué la "ley fuga" se ejecutaba rápidamente, con balas, cuando el alcohol, a la larga, también mata. Otros dicen que el mexicano bebe porque no está contento, pero por lo que yo he visto, bebe cuando está contento. En fin: que yo no nací para componer el mundo ni pertenezco al mundo de los refinados, aun cuando en cuestión de alcoholes me conozco unos cuantos.

—Y si ya te habían golpeado por El rincón de la cantina ¿por qué insististe doblemente? Mira que citar dos veces la borrachera en cuatro palabras. ¿Sabes que el mexicano se emborracha, pero no le gusta que lo retraten borracho, que le digan en el periódico o en las cartas que es borracho; que se incluya tan fea palabra en las recitaciones de las escuelas y, mucho menos, que el ser borracho se ponga como distintivo nacional? Se puede ser... valiente y mujeriego... pendenciero y enamorado... cantador y faldero, pero borracho, eso sí que no.

—¿Lo ves? Pelea y amor. ¿Y cuándo pelea mejor el mexicano y cuándo enamora mejor si no es cuando trae unas copas encima? Por lo que digo se podría deducir que nuestra Revolución y nuestra explosión demográfica son producto del Mante. Y te juro que no andaría muy descaminado. Hay que llamar al pan... talón, pan... talón y al vino ¡que para eso nacimos!

—Bien. Y ¿la historia de Llegó borracho el borracho?

—Pa' luego es tarde. Yo me hice en tu rumbo: Santa María y San Rafael. Jorge Ponce me dio empleo como mesero en un restaurantito que tenía en la esquina de Manuel Ma. Contreras y San Cosme. ¿Por qué será que todos los yucatecos traen algo musical en el alma? Musical y sabroso. Yo no puedo concebir un yucateco que no sepa cantar y no sepa comer bien. —Jorge Ponce, mi amigo restaurantero, es ahora el distribuidor para México, capital de mis discos. ¿Quieres que te diga algo a propósito? Ando en racha. Yo no cantaba al principio. Me contentaba con "la componida". Pero dos "alguienes" me invitaron y compusimos un trío: Los Rebeldes, con el que debutamos profesionalmente en la vieja XEX en 1948. En 1950 salió *Ella* y comenzaron las grabaciones.

—Pero José Alfredo. Vuelve en ti. Estamos en 1963 y todavía no nos cuentas la epopeya del doble borracho.

—Impaciente que eres. Te decía que allá por tus rumbos, barrios de buen comer y de mejor beber, de canción y delegación policiaca, de borrachitos y azules, mundo muy mexicano, hay una cantina que ahora se llama Salón Chuy, pero que antes se llamaba La Barra de Plata. Tras de ella está Celso Ramírez, un cantinero clásico, gente de buen ver, de camisa blanca, de servicio rápido y sonrisa pronta. Pero en cuanto logra una buena venta con todo el desparpajo del mundo dice: "Ya 'stá bien, cuatezones. ¡Vámonos a otra cantina!". Todos lo entendemos, porque en la suya trabaja, y en la otra bebe.

—Eso por lo que corresponde a la primera parte de la canción. La segunda fue tomada de la vida real. Ya borracho el mundo se vuelve exagerado y por un cualquier ¡no me mires feo!, ¡no pronuncies el nombre de mi hermana! o un ¡Cuba sí, yanquis no!, la cosa se arma. Yo supe de dos compadres que a toda costa querían pagar la cuenta. Eran tan compadres del alma y tan amigos de toda la vida, que decidieron salir a la calle a darse de balazos: el sobreviviente pagaría la cuenta que apenas montaba \$52.50. Pero era tanta su gana de pagar que ninguno erró la puntería. El cantinero se quedó con dos deudas y por un desplante dos esposas quedaron viudas.

TEQUILA, SANGRE MEXICANA

por ALBERTO DOMINGO y JOSÉ PAGÉS / agosto de 1963

—¿Yo qué puedo hacer por modificar eso? Mi canción quiso ser una sátira del modo de comportarse de los borrachos. ¿Quién que sea listo puede tomarla en serio? Y yo quisiera que alguien me comprobase que la gente se emborracha tan sólo porque en mis canciones yo hablo de borrachos. Nadie va al fondo de la cantina tan sólo porque yo lo diga. Total: la causa del alcoholismo mexicano habrá que buscarla en otras partes, pero no en mis canciones.

—¿Y qué tal te ha ido con ese borracho empedernido?

—¡Pobrecito! Muy bien. Yo que no quiero decir que vivo de mis canciones porque canción es femenina, debo aclararte que en el caso que citas me ha ido espléndidamente. Mis recaudaciones convencerían a muchos sobrios de que las copas no son tan malas. Es más, Gustavo Alatríste hará una película con ese título. Ignacio López Tarso, que en *Los hermanos del hierro* tomaba café con alcohol, hará el cantinero. El Piporro, que en eso de vis cómica se las trae, hará de borracho. Fernando y Andrés Soler tendrán otra parte y si yo estoy en México le haré a la cantada. Algunos podrán alegar que cómo puede salir algo bueno de un título tan malo, pero para ellos podría contestar que no olviden que *El Quijote* es una palabra parecida a "jicote", animal de mi tierra, y que ese título corresponde a una gran obra.

—José Alfredo, los exquisitos, los "ociólogos" y los folkloristas, tres especímenes que nunca llegan borrachos porque se las acomodan en el buró, afirman que tú mitificas el sentir de los campiranos de México, porque haces canciones rancheras desde tu escritorio. Agregan, con una malicia refinada, que tú no conoces un caballo; que nunca has oído la boñiga de vaca y que no distingues un perol de un pirul.

—Pues mira, viejo, di a toda esa fauna que yo mi oficio me lo sé, y que con el mismo he dado más contentos a México que ellos, que por lo general se dedican a hacer que los demás sufran rabieta. Como tú sabes yo nací en Dolores, Hidalgo, pero gran parte de mi niñez y mi primera juventud las pasé en una hacienda perteneciente a Lola, mi hermana. Allí en Las Trancas comenzó México para mí. Había vacas, caballos, cerdos y gallinas, norias, árboles viejos, cantos de ranas en los charcos de verano, campanas rajadas para los funerales y mucho papel de china para las fiestas. Recuerdo que allí, de niño, me hacían cantar viejas melodías, algunas de Lara, que entonces "rifaba", y otras —¡cómo no si era niño!— de Cri-Crí. En las eras se cultivaba el famoso chile de Dolores, Hidalgo, y en los bordos había pirules y mezquites... muchos mezquites. Todo era sencillo, bueno y rendidor. Los rancheros, por las noches, se juntaban a cantar. Se apoyaban en las ruedas de las carretas y el fuego ponía en sus rostros pinceladas que nunca eran definitivas. Luego, afanosos, se dedicaban a hacer quesos o jocoques y esa mantequilla bola, envuelta en hojas de maíz, que desde que salí de allá jamás he vuelto a probar. Ahora que en lo de la boñiga de vaca los folkloristas tienen razón. ¿Qué tiene que ver todo eso con esencia mexicana? ¡Qué bien es cierto aquello de que "de lo que abunda el corazón, habla la boca!", lo cual aplico a los

eruditos. Y en lo de los peroles, a ellos me remito ¡Si hasta fui mesero!

—Ya verás, entonces, que sí sé de campo y sé de verdad. ¿Tú crees que el sabor que tienen mis trovas podría improvisarse? Yo soy un instrumento de un concierto mexicano que nunca terminará. Siempre habrá campo y siempre habrá canción ranchera. Claro está que cambia con las circunstancias, pero los motivos que la originan son los mismos. ¿O es que algún día tendremos campesinos "cultos"? ¡Imagínatelos! Tararearán a Chopin cuando estén tristes y ordeñarán sus vacas con *La polonesa heroica*. ¿O es que ya vamos para allá? Pudiera ser cuando ya existe un bolero-ranchero. La verdad, manito, es que eso no existe. Se trata de un ritmo ciudadano tocado o cantado por mariachis.

—¿Cuáles son tus especialidades, José Alfredo?

—Pues... las de un compositor campesino. Corrido, canción ranchera y huapango. Algunas de mis mejores trovas son de ese tipo, ya se trate de *Ella*, *Cuatro caminos*, *Un mundo raro*, *El jinete*, *Serenata huasteca*, *Camino de Guanajuato*, *El rincón de la cantina* y ¡qué sé yo! Por cierto que en estos días estoy tratando de dar otro arreglo a *Siempre*, la canción dedicada a tu revista. Creo que la grabaré y la cantaré yo mismo. Las canciones, como las gentes, tienen segundo aire. Ya verás cómo ahora si pega.

—¿Y podrías decir que vives contento?

—Vivo. Soy feliz. Tanto como se puede ser en esta trabajada vida. Vivo con Paloma, mi esposa, y con dos niños que son dos soles! Viajo mucho. Quizá demasiado. Suelo llegar hasta el norte de Estados Unidos y al sur, todo lo que se puede. Tengo una casita en Martín Mendalde 1332. Mi perro, un pastor alemán, se llama El Jinete. ¿Caballos? Pues... la verdad es que ya se acabó la afición por los caballos.

El amor y las revoluciones bajo el influjo del licor. Las viudas de los dos compadres. "La causa del alcoholismo no está en mis canciones". Instrumento de un concierto que nunca terminará. Es impensable un campesino escuchando a Chopin. Mesero en su juventud, se declara "compositor del amor mexicano"

Aun los de tequila, solamente tomo dos. Y basta. No hay más que decir. José Alfredo Jiménez no, definitivamente no, está golpeado por lo del borracho que llegó borracho. Es mejor que así sea: —Después de todo —termina diciendo— yo escribo mis canciones para el pueblo. Ya lo dije en una vieja trova:

Yo compongo mis canciones,
pa que'l pueblo me las cante.
Y el día que el pueblo me falle,
jese día voy a llorar!



Compositor y cantante, nació en Ciudad Guzmán, Jalisco y falleció en la ciudad de México (1926-1973). Vivió en la capital del país desde los ocho años de edad. A los 14 compuso sus primeras canciones. En 1948 cantó por primera vez en la XEX y meses después en la XEW, acompañado del trío Los Rebeldes, en el que tocaba la guitarra su patrón, el dueño del restaurante "La Sirena", donde José Alfredo trabajaba de mesero. Fue autor de innumerables canciones: *Ella*, *Llegó borracho el borracho*, *Paloma querida*, *Amanecí entre tus brazos*, *El rey*; entre muchas otras. Se presentó en teatro, radio y televisión.

DE LA MAÑANA a la noche, de sopetón, se convirtió en una celebridad. "Todas las mujeres pensamos, por lo menos una vez en la vida, ser Miss Universo".



na muñeca Barbie llamada Lupita, morena de apellido Jones, celebridad mundial desde hace tres semanas en que 600 millones de personas atestiguaron por televisión su triunfo como Miss Universo, modula la voz frente a los micrófonos. El acento norteño sólo lo deja escapar frente a sus amigos. "¡Soy puro cachanilla, soy del mero calor!" Entre las 250 personas que han acudido a la primera conferencia de prensa en México de Lupita Jones como Miss Universo, las menos son periodistas. La reina de belleza se reencuentra en el más amplio salón del Hotel Krystal con sus compañeras del concurso Señorita México, con parentela y amistades, y con una serie de anuncios que dominan el espacio: *Diet-Coke, Nivea, Maybelline, Dorian Gray, Palmolive*. Numerosos letreros recuerdan en qué sitio estamos, pero el publicirrelacionista del Krystal no se conforma: "Diles, Lupita, cómo te hemos tratado, qué impresión tienes del hotel...
 —¡Comercial, comercial! —dice festiva y añade engolando la voz: —Estoy en el Hotel Krystal... La misión de una Miss Universo, dirá más adelante Lupita, tiene dos vertientes:
 —Una es lo humano y otra es lo comercial. En cuanto a lo humano, tengo la oportunidad de participar en la motivación de la gente, para que participe en la solución de los problemas, crear un poco de conciencia. Esto me encanta, el poder platicar con ellos, poderles decir "¿Sabes qué? Aquí hay algo que hacer, por favor vamos a unirnos". Ésa es la parte humana de ser Miss Universo, el luchar y el tratar de que nos unamos para ello. Y en cuanto a lo comercial, pues es representar a la compañía, claro, de la mejor manera, representar a los patrocinadores, y lo hacemos con mucho gusto. Tanto una como otra cosa es bonito que se puedan combinar... Carece de la espectacularidad que uno esperaría

encontrar en quien ha sido nombrada *La Mujer Más Bella del Mundo*. Ni alta ni con más curvas de las estrictamente indispensables. Lupita Jones, además, tiene acné; lo disimula con una gruesa capa de maquillaje. La amplitud de la frente es resaltada por el peinado, muy tirante hacia atrás para terminar en un chongo envuelto en una red. La reina no trae su corona. Sólo la banda luminosa: *Miss Universe*. También, una medalla áurea con el emblema de su título. Un diminuto prendedor del Rotary International da cuenta de la reunión que acaba de sostener con los asistentes a la convención internacional de esta organización. Por la mañana se reunió con Carlos Salinas de Gortari.
 —¿Qué te dijo el presidente?
 —¡Felicidades!
 Cualquier ocurrencia de Miss Universo es festejada ruidosamente por la concurrencia. A ella le gusta provocar la risa y, a su vez, ríe casi todo el tiempo.
 —No, mira, fue una charla de veras de lo más amena. Desde el día siguiente a mi elección conversamos por teléfono. Empezamos muy formales: "Señor presidente". "Sí, señorita Jones". Después terminamos hablando simplemente como paisanos, el decir ¿sabes qué?, México es primero y estamos contentísimos, queremos que venga lo más pronto posible, etcétera. Y ahora que ya pude estar aquí, pues la verdad fue lo mismo: el decirme "estamos muy contentos porque has logrado algo muy importante para nuestro país, y el pueblo mexicano está muy orgulloso de ti"... Qué te puedo decir, platicamos simple y sencillamente de eso, de lo mucho que los dos queremos a nuestro país y de lo que nos interesa trabajar por él, por su bienestar, por salir adelante. Yo me siento encantada de poder estar en contacto con nuestras autoridades para hacer lo mejor por nuestro país. Creo que no tiene caso hacer esfuerzos aislados. Si podemos unirnos y trabajar jun-

tos, ¡adelante!
 Pide a manera de broma al iniciar la conferencia: "No me pongan en aprietos, ¿eh?" Pero responde a todo.
 —¿Qué opinión tiene de la integración México-Estados Unidos?
 —Creo que no es tanto México-Estados Unidos o equis o ye país, creo que últimamente han ocurrido acontecimientos mundiales que nos han demostrado que todos los países debemos estar abiertos. La comunicación es básica para cualquier cosa, entre las personas y mucho más ahora hablando de países. Creo que todos los países debemos estar en comunicación, debemos estar abiertos, para de esa manera enfrentar los problemas que tiene toda la humanidad, y no únicamente cierto bloque o un país en especial.
 —¿Cree que sea benéfico para México el Tratado de Libre Comercio?
 —Mira, yo pienso que si es bueno o si es malo lo veremos a través del tiempo. Yo estoy segura, estoy consciente y tengo plena confianza en que todas las gestiones que se están haciendo es por lograr que México se supere. Eso es en lo que yo confío. Ya si resulta bueno, si se acepta o no se acepta, todo se lo podemos dejar al tiempo y esperemos que, como te digo, sea lo mejor para todos los mexicanos y también para Latinoamérica. No pienso que vayamos a separarnos de ella totalmente.
 "Miss Libre Comercio", la han llamado en el periodismo político. A la pregunta final en el concurso Miss Universo, dijo que el principal problema que México enfrenta en este momento es el Tratado de Libre Comercio.
 —De no existir la coyuntura del TLC, ¿de qué hubiera hablado? —se le pregunta.
 —Hay muchas cosas de las que pude haber hablado. Como residente de las fronteras toda mi vida, siempre he estado en contacto con el problema de los ilegales y de los indocumentados.

UN SUEÑO HECHO REALIDAD

por LOHENGRIN MARTÍNEZ FLORES / junio de 1991

Afortunadamente también se están haciendo gestiones para resolver estos problemas, pero posiblemente hubiera hablado de ese tema.

—¿Qué puedes decir acerca del problema del SIDA?

—Bueno, no es un problema que tengamos nada más nosotros, es un problema que está en todo el mundo y todos estamos conscientes de que tenemos que estar prevenidos, de que tenemos que luchar en contra de él y conocer lo más que se pueda sobre él para evitarlo. Lo principal para resolver cualquier problema es conocer que existe.

El mito ya creado en torno a Guadalupe Jones Garay dice que cuando ella nació su padre exclamó: "Ha nacido la primera mexicana que será Miss Universo". La propia Lupita se ha encargado de divulgar la anécdota y ahora recuerda a los periodistas, a quienes llama "compañeros":

—Ustedes me brindaron su amistad y sus mejores deseos desde que fui coronada Señorita México. Yo les prometí que iba a hacer lo máximo, que iba a poner más de 100 por ciento de mi esfuerzo, de mi energía, para poder darle a México un gran orgullo, una gran alegría, el tener por fin una Miss Universo. En un coctel de prensa yo les dije: Pronto regreso, pero como Miss Universo. Se los juro que lo dije de corazón, y aquí estoy.

Pedro Joaquín Coldwell, el secretario de Turismo, la nombró "principal promotora del turismo mexicano en el mundo", según notifica su representante, José Manuel Salas, quien se impone al presidente del Comité Internacional de Miss Universo, Michael Wolker, en el control del acto. Llega a jalar a Lupita de un brazo para impedirle que responda a las preguntas que los periodistas le hacen fuera del panel. Ella no lo obedece ni ignora ninguna pregunta. La soberana hace su voluntad.

El papel más triste de la noche corresponde al novio de Lupita, un joven de unos 25 años que se pasea, anónimo, entre la multitud. Es ignorado por todos. También por Miss Universo, tan lejana de él como del resto que la sigue por el salón a cada paso, atestiguando su increíble desenvoltura frente a los miles de flashazos.

—Lupita, ¿es cierto que has recibido proposiciones de Hollywood?

—¡No es cierto!

—¿Te gustaría ser actriz?

—No.

—¿Qué podemos esperar de las próximas concursantes mexicanas en Miss Universo?

—Quiero decirte que desde que Amanda Olivares logró ese lugar tan importante como segunda finalista, ya esperaban a la Señorita México en Miss Universo. Pero creo que ahora va a ser mayor la expectación y estoy segura que la Señorita México va a recibir mayor apoyo, que va a encontrar las cosas más fáciles. A quien me suceda le deseo la mejor de las suertes: no le voy a decir que todo es vida y dulzura, hay que trabajar muy duro y hay que prepararse mucho. Va a sentir ella mucha presión, la verdad.

¡Pobrecita! Cuando yo llegué ya sentía mucha presión, se los digo sinceramente, sentía una presión tremenda por la actitud de mis antecesoras. Ahora, pues va a ser mayor para ella. Le recomiendo que se prepare con todo el corazón y ante todo que ponga por delante nuestra bandera.

Hoy, Lupita Jones ya no estará en México. Sin oportunidad de haber visitado su tierra, Mexicali, estaba previsto que volara de regreso a Los Angeles, donde deberá residir durante todo el año de su reinado. Entre los viajes que se encuentra próxima a realizar, anuncia, se encuentran algunos a Japón, a China, a Yakarta y a varias ciudades de Estados Unidos.

—Creo que todas las mujeres por lo menos una vez en la vida pensamos en llegar a ser Miss Universo. Siempre vemos este título como un sueño. La verdad es que mi camino fue difícil, fue pesado, pero al día siguiente de mi elección dije: definitivamente esto es más bonito que un sueño...

Soberana 1991 de la simpatía, la belleza y el encanto femenino.

"¡Soy pura cachanilla, soy del mero calor!", dice la mexicana.

¿Miss Universo o Miss Libre

Comercio?, se preguntan algunos.

No todo es diversión y dulzura en

esto. Desde niña soñó, como toda

mujer, con ser la mujer más

hermosa del universo



Oriunda de Mexicali, Baja California, es heredera de una célebre familia dedicada a la charrería. Estudió comercio en San Diego, California, y obviamente domina el idioma inglés. Eventualmente reside en Los Angeles. Su inesperado triunfo en el concurso Señorita Universo la ha consagrado como una figura mexicana, a la edad de 23 años. Sólo Ana Bertha Lepe en los años cincuenta había causado tal alborozo en ocasión del concurso aun cuando nada más alcanzó un cuarto lugar. La elegancia y el donaire son sus características más singulares que la llevarán tal vez, como aseguran algunos al mundo cinematográfico.